cana, utilizan géneros musicales provenientes de otros países que enriquecen sus composiciones, rítmica, melódica y armónicamente, y les dan una mayor variedad tímbrica al utilizar instrumentos eléctricos y otros que no son propios de la tradición folclórica...³

Los compositores e intérpretes que se dedican a esta vertiente se basan en el conocimiento de sus raíces locales y de una gran cantidad de influencias externas a partir de las cuales desarrollan su propuesta musical circunscrita básicamente a un proceso mediático. A partir de los paradigmas de tradición local e influencia externa se puede apreciar el rol que tienen géneros como el jazz, el blues, el rock o la música afroantillana en la conformación de una cultura musical popular y urbana desde una perspectiva cosmopolita. Asimismo, según Jorge Velasco, la vertiente de fusión en el aspecto musical:

... presenta todavía la influencia de la nueva canción chilena y argentina (...) sin abandonar las raíces folclóricas mexicanas, se acerca ahora hacia la naciente nueva trova cubana, así como hacia la música brasileña, afroantillana, blues, rock y jazz. Asimismo, se desarrolla una mayor variedad rítmica, se cuida el aspecto vocal y se explora la riqueza armónica y tímbrica al diversificarse la riqueza instrumental que abarca instrumentos eléctricos.⁴

La música de fusión vive cambios importantes debido a elementos socioculturales advertidos por décadas, así, en los años ochenta, se registraron dos acontecimientos que incidieron en la producción de fonogramas: por un lado, se monopoliza el mercado de la música concentrándose en cinco compañías: Sony, Universal, EMI, BMG y Warner (tal vez, en este momento, ya sean menos las compañías rectoras del mercado discográfico) y, por el otro, debido al surgimiento de la tecnología digital y al consiguiente abaratamiento de la producción de discos, nacen las compañías independientes que darán cabida a grupos

³ Jorge Velasco García, El canto de la tribu, México, DGCPI, 2004, p. 117.

⁴ Ibídem, p. 126.